

Pilar Cernuda

José Badal Nicolás, catedrático emérito de la Universidad de Zaragoza

## ¿Crear al Gobierno?

Es difícil averiguar qué ocurre dentro del Gobierno. Aparte de las habituales mentiras, hay que 'interpretar' las declaraciones de algunos ministros, y del presidente, para hacerse una idea de cómo están las cosas.

El martes, la ministra Robles se negó a admitir que Paz Esteban hubiera sido 'destituida', dijo que había sido 'sustituida'. El miércoles, un indignado Pedro Sánchez llama al PP mangante y una desgracia de la derecha. Se nos ocurren adjetivos más hirientes, y más veraces, para calificar al sanchismo...

Otro ejemplo. La tarde del lunes el Gobierno anuncia con gran fanfarria que la Unión Europea ha dado luz verde a la propuesta de España y Portugal para poner un tope al precio del gas. A las pocas horas, Bruselas explica que aún no ha aprobado esa propuesta, aunque la tiene en consideración y la está evaluando. Portugal, por cierto, ha expresado algunas diferencias entre su posición y la española.

Además de la sorpresa de que anuncian algo que no se ha aprobado -lo que está ocurriendo desde hace meses con todas las noticias relacionadas con la llegada de los fondos de recuperación europeos, que no hay manera de saber cuántos han llegado, en qué fechas, cuándo llegarán los que faltan, y a dónde y a qué se han destinado-, queda el sabor amargo en la boca de que una vez más el Gobierno tergiversa informaciones importantes, o las escamotea.

Es chocante la actitud de los gobernantes actuales, desde el presidente hasta el último de sus ministros. Niegan cualquier situación incómoda que ve cualquiera, como las tensiones en el Ejecutivo. No hay manera de saber si la fallida operación de aglutinar a la izquierda en Andalucía ha sido culpa de Podemos, de IU o de Más Madrid, porque cada partido da una versión distinta, ninguna creíble, y encima Yolanda Díaz actúa como si fuera ajena a esa historia. Todo lo malo se pega, y a ella se le ha pegado escabullir el bulto o dar una versión sesgada de las cuestiones espinosas, como hace Sánchez.

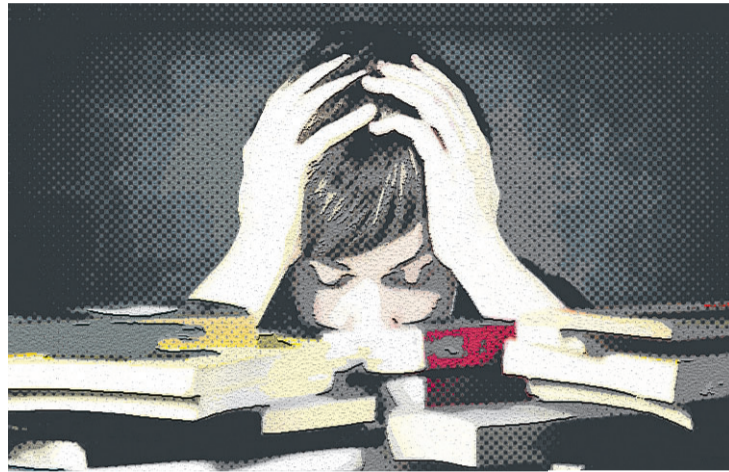
Llega un momento en el que todo lo que procede del Gobierno nos deja con los ojos a cuadros. Mejor el estupor que asumir que no es un Gobierno no fiable. Después de tres años hay ejemplos dolorosos que demuestran que la mentira se ha convertido en hábito. Está a la orden del día.

## La enseñanza pervertida

En la educación de nuestros niños y jóvenes estamos recogiendo los frutos de unas malas doctrinas pedagógicas implantadas a golpe de consignas y recetas

La calidad de la enseñanza no universitaria en nuestro país comenzó a resentirse desde el momento en que se la dejó en manos de engreídos y fatuos pedagogos (coincido con mi colega José Adolfo de Azcárraga, catedrático emérito de la Universidad de Valencia). Les faltó tiempo para pervertir el panorama educativo con sus inconcusos postulados, muchos de ellos inanes cuando no nocivos para fomentar el hábito del estudio del niño-joven y ayudarle a adquirir conocimientos. No fue un mero deseo de retocar el sistema para dar la sensación de provechoso cambio sin mudar nada en realidad, sino aviesa intención y alocado afán de alterar de arriba abajo el entramado organizativo sin reparar en los múltiples perjuicios que ello podía acarrear.

No quiero meter en el mismo saco a todos los personajes que pronto se adueñaron de los institutos de Ciencias de la Educación (los 'ices') y comenzaron a contaminar la educación en nuestro país; pero sí quiero denunciar el notable deterioro que los 'modernos' educadores y teóricos de la enseñanza, cobijados en esos centros o en las nuevas facultades de Ciencias de la Educación (remedo de las antiguas escuelas de Magisterio y antes escuelas Normales), han propiciado con el paso de los años en el ámbito de la enseñanza primaria y secundaria al socaire de la permisividad y estupidez políticas. El destrozo no ha sido baladí, a la vista de la deplorable situación a la que un batallón de iluminados, movidos por su adanismo e impulsados por su fervor mesiánico, nos han abocado im-



HERALDO

niendo sus estólicas ideas con premura e irresponsabilidad.

A este estado de cosas no han sido ajenos los poderes patrios, que primero lo alentaron y después lo han consentido. Bien por estar atados por su propia ignorancia de las cosas que tocan, bien por hallarse cautivos de sus turbias servidumbres, los políticos (en general) siempre se muestran más preocupados por sus intereses o embarcados en otras aventuras, que por auspiciar un beneficioso pacto de Estado sobre la educación. Han dado sobradas pruebas de ineptitud, torpeza u olvido de su deber constitucional de servicio a la sociedad, cuando durante las últimas legislaturas han dejado correr el tiempo sin coadyuvar a elaborar un marco legislativo propicio para la formación y adquisición de competencias de nuestros jóvenes, a fin de procurarles el suficiente bagaje de conocimientos para encontrar acomodo en el mundo laboral actual

y desenvolverse dignamente en sociedad. El poder siempre recela de las gentes que piensan y son capaces de discernir con sentido crítico. «El saber es potencialmente peligroso porque puede alentar la rebeldía» (José Javier Rueda). Pero no atribuiré a la maldad lo que puede explicarse por la estupidez.

La memoria, como el esfuerzo personal, es algo poco menos que proscrito, por lo que muchos jóvenes con millones de neuronas ociosas en su mollera se hallan intelectualmente limitados. El léxico del que hacen gala es paupérrimo y la sintaxis brilla por su ausencia. En Matemáticas, no digamos ya en Física, la falta de ins-

**«Muchos jóvenes con millones de neuronas ociosas en su mollera se hallan intelectualmente limitados»**

Lorenzo Silva

## En la cuenta de Vladímir

Lo advierte el escritor ruso Maxim Ósipov, que no ha visto otra solución que dejar su país y emprender una nueva vida fuera de Rusia: «En momentos como el actual, la gente común, sostén y fundamento de la civilización, se convierte en una masa de monstruos». Quien lanza una guerra, o una operación militar especial, abre una espita por la que sale lo peor de la condición humana. Y la historia enseña que esta puede, vaya que sí, alcanzar los más viles extremos de lo monstruoso.

Sobre todo, si una de las cosas que tiene de especial esa opera-

ción militar es que su masa de maniobra está compuesta por soldados brutalizados o desmoralizados, o ambas cosas, como según los testimonios fueron los que se apoderaron de Bucha. Cuentan los supervivientes que por el pueblo merodeaba un pelotón de soldados aturdidos pastoreados por un sargento casi siempre borracho. A nadie debe sorprender que alguno de ellos, en la desesperación previa a la retirada, posara sus ojos turbios en la mujer que tenía más a mano y con la amenaza de sus armas se permitiera forzarla. «Te puedo hacer lo que quiera», dicen que

dijo uno de ellos, como tantos otros en tantas otras guerras con tantas otras mujeres desvalidas. Otro testimonio, desgarrador, nos habla de una chica de 23 años a la que hirieron en las piernas y luego remataron de un tiro en la cabeza. Según los forenses, la habían violado antes y la chica trató de parar con un torniquete la hemorragia.

Es importante recoger estos testimonios, por atroces que resulten. Todas y cada una de estas tropelías se deben anotar en la cuenta de sus ejecutores directos pero también en la de Vladímir Putin, el autócrata que desenca-

trucción es palmaria. Y todavía se empeñan algunos ilusos en proclamar que estas son las generaciones mejor preparadas de la historia. ¿Habrá tamaña estulticia?

Ya no hay exámenes, no se ponen notas, no hay suspensos, no se repite curso, tampoco hay reválidas... No debe invadirse el tiempo de ocio del menor... Y así hasta que sobreviene el fracaso escolar y el duro choque con la realidad, con el mundo actual, cada vez más competitivo y exigente con quienes tratan de incorporarse a un puesto de trabajo, y el trauma del paro y el sentimiento de fracaso y la frustración... Decía Unamuno que la enseñanza no es un juego. No, no lo es, y ahora recogemos los frutos de una praxis viciada con malas doctrinas e implantada impunemente a golpe de consignas y recetas que se vienen aplicando con excesiva despreocupación. Lamentablemente, «la moderna pedagogía dispone de formidables instrumentos para extender su reinado de sombra» (Juan Manuel de Prada).

Y el destrozo continúa implacable, empezando por la aberrante supresión del castellano como lengua vehicular y siguiendo por la implantación del 'libro rojo' Valores Cívicos y Éticos en sustitución de la Filosofía, la Historia deslavazada y el lenguaje inclusivo. El Ministerio de Educación, sin parar mientes en su despropósito, insiste en la enseñanza de las Matemáticas con «sentido socio-afectivo» incluyendo «la gestión emocional y la perspectiva de género», con directrices tan 'inspiradas' como la siguiente: «Desarrollar destrezas sociales respetando las emociones y experiencias de los demás, participando activamente en equipos de trabajo heterogéneos con roles asignados para construir una identidad positiva como estudiante de matemáticas, fomentar el bienestar personal y crear relaciones saludables». ¡Que Dios nos proteja de personajes tan equivocados como protervos!

denó a sabiendas esta orgía de horrores, y en la chusma que lo rodea y jalea, desde sus asesores y esbirros más cercanos hasta esos vesánicos que cada noche alientan desde los medios oficiales el desprecio a la humanidad del enemigo. El que cruza esa línea se hace responsable de cuanto puedan hacer los que en la zona de operaciones empuñan las armas. A menudo las víctimas de esos monstruos mueren. A veces sobreviven, pero como nos cuenta Cristina Cerrada en 'La maestra de Stalin', una novela visionaria y estremecedora sobre una joven arrollada por las guerras de Osetia del Norte y Abjasia, quedan rotas y marcadas para siempre. Por ellas, no se le puede permitir a Vladímir volver a pasear entre los seres humanos.